

MASHIAJ SEMANAL

LA PUBLICACIÓN DEL TIEMPO DE LA GUEULÁ -REDENCIÓN-

AÑO 7 - EDICIÓN 277



B"H - EREV SHABAT PARSHAT HAAZINU - SHABAT SHUBA - IOM KIPUR

7 DE TISHREI 5787 - VIERNES 18 DE SEPTIEMBRE DE 2026

Cuando lo malo se vuelve bueno

Solemos considerar a las bacterias como enemigas.

Sin embargo, los microbiólogos han descubierto que la gran mayoría de ellas no son perjudiciales en absoluto.

De hecho, muchas son esenciales para la vida.

Las bacterias beneficiosas ayudan a la digestión,

fortalecen el sistema inmunológico e incluso nos protegen al desplazar a los microbios peligrosos.

Este hallazgo ha inspirado un nuevo enfoque para combatir enfermedades.

En lugar de depender únicamente de los antibióticos, -que destruyen tanto las bacterias beneficiosas como las dañinas-, los científicos están modificando bacterias amigables para que realicen esta labor.

Estas bacterias modificadas pueden atacar tumores, prevenir la caries,

eliminar cepas bacterianas nocivas e incluso combatir la resistencia a los antibióticos.

Dado que algunas bacterias se reproducen con una rapidez asombrosa,

-llegando a hacerlo cada ocho minutos-, una población sana puede superar rápidamente a una población mucho menor de microbios causantes de enfermedades.

En lugar de limitarse a destruir al enemigo,

los científicos están aprendiendo a redirigir sus propias fortalezas hacia la sanación.

Esta notable transformación nos ofrece un atisbo de cómo el mal mismo será finalmente redimido.

Según la Torá, la serpiente original fue el catalizador del pecado de Adam y Java. Al comer del Árbol del Conocimiento, la humanidad interiorizó el bien y el mal, entrelazándolos para siempre.

Las consecuencias de aquel pecado no se revertirán por completo hasta la llegada del Mashíaj.

Curiosamente, la palabra hebrea najash (serpiente) posee el mismo valor numérico que Mashíaj.

El Jasidismo explica que esto no es una coincidencia. El Mashíaj rectificará el daño causado por la serpiente; no simplemente eliminando el mal, sino transformando aquellas fuerzas que alguna vez se opusieron a la Santidad en instrumentos de Santidad.

Esto nos enseña que gran parte de lo que parece negativo es, en realidad, una expresión oculta de la infinita bondad de Di-s. El bien está presente, aunque oculto a nuestra percepción.

Si nuestro instinto es simplemente destruir todo lo que parece malo, podríamos resolver un problema inmediato sin descubrir su propósito más profundo.

La claridad absoluta llegará solo en la Era de la Redención, cuando el mal genuino desaparezca por completo y el bien oculto, intrínseco a la Creación, se revele en su totalidad.

Hasta entonces, es posible que no siempre percibamos el propósito Divino detrás de cada desafío. No obstante, estamos llamados a buscarlo.

Nuestra tarea consiste en descubrir cómo cada aspecto lícito de la creación, -incluso aquellos que inicialmente parecen negativos o adversos- puede redirigirse para servir a Di-s.

Al hacerlo, participamos en el mismo proceso que el Mashíaj completará de modo inminente: Revelar el bien oculto en la Creación y transformar el mundo en una morada para Di-s.



Basta de pedir cosas insignificantes

¿Que le pedimos a Di-s en Rosh HaShana y en Iom Kipur en nuestras plegarias? Cuando el ejército ruso inició el sitio sobre Estambul, Turquía, llegó un día el zar Nicolás a la zona de conflicto para visitar a sus soldados y ver de cerca su posición frente a las fuerzas de combate turcas. De pronto uno de los soldados rusos notó algo sospechoso y descubrió que un soldado turco apuntaba su arma sobre el zar. Enseguida saltó de su lugar y tiró al zar de su caballo. Un segundo después se disparó una bala de plomo y pasó justo sobre el caballo del zar. Si no fuera por el osado acto del soldado, el zar hubiera muerto.



Luego de esto, el zar muy emocionado, le dijo al soldado heroico, que le concedería cualquier pedido en agradecimiento por salvarle la vida.

El soldado se tiró a los pies del zar y suplicando le pidió que le cambie a su general pues éste lo despreciaba y le amargaba la vida.

¡Tonto!, Le contestó el zar, tu mismo me tendrías que haber pedido ser un general.

¡También nosotros le pedimos a Hashem cosas pequeñas e insignificantes en lugar de pedir e insistir por el Mashíaj!

(Rabí Ishaiah Asher de Rofshitz)

“ ¡Lejatjila ariver! ¡Pásalo por arriba!” (El Rebe - Dvar Maljut - Haazinu 5752)

יחי אדוננו מורנו ורבינו מלך המשיח לעולם ועד



Era la víspera de Iom Kipur. Cuando la comunidad terminaba las oraciones vespertinas, un estudiante de Ieshivá vio a su maestro y se apuró a acercarse a él. Rabino -dijo-, me alivia tanto verlo. Una vez nos enseñó, citando al Arizal, que **"quien no llora durante los Diez Días de Teshuvá tiene un alma defectuosa"**. El rabino sonrió. ¿Supongo que aún no has llorado? Ni una sola lágrima. No te preocupes -respondió el rabino-. **Iom Kipur acaba de comenzar.** Aún tienes tiempo. A la mañana siguiente, tras las conmovedoras oraciones y la lectura de la Torá, el estudiante volvió a acercarse a él. Sigo sin llorar, rabino. Mi corazón debe ser de piedra. El rabino lo tranquilizó una vez más. Aún tienes toda la tarde. **Antes de que termine Iom Kipur, tu corazón se abrirá.** Sin embargo, llegó y pasó el servicio de Minjá sin que derramara una lágrima. Cuando la congregación comenzó el servicio final de Iom Kipur, cuando las puertas del Cielo están a punto de cerrarse, el estudiante se sintió muy desesperado. Rezó con todas sus fuerzas, pero nada se conmovió en su interior. Cuando quedaban apenas unos instantes, se dirigió agobiado hacia su maestro. El rabino hizo una pausa reflexiva. Lo siento, dijo. **Parece que me equivoqué. Quizás realmente tengas un alma defectuosa...** En ese momento, el estudiante rompió a llorar, sollozando desconsoladamente. Su corazón finalmente se abrió ante Hashem. A primera vista, la enseñanza del Arizal parece difícil de comprender. ¿Realmente se espera que todo judío llore durante los Diez Días de Teshuvá?

El Rebe de Lubavitch plantea una pregunta aún más profunda, pero desde una perspectiva opuesta. ¿Por qué habría de llorar un Tzadik? Una persona que ha tropezado espiritualmente tiene motivos para retornar al Creador. Sin embargo, una persona completamente justa no tiene pecados de los que arrepentirse. ¿Qué podría, entonces, llevar a un Tzadik a las lágrimas?

Podría sugerirse que el Tzadik llora la pérdida de su antigua cercanía con Di-s. Antes de descender a este mundo, el alma se deleitaba en el resplandor de la Presencia Divina. Ahora, se halla confinada en un cuerpo físico, separada de esa cercanía revelada. Pero, esta explicación no alcanza. El Tzadik sabe que este declive fue voluntad de Di-s. El alma abandonó el Cielo para cumplir su misión en este mundo. ¿Por qué debe llevarle a las lágrimas?

El Rebe explica que, aun cuando el alma cumple fielmente su misión Divina, su descenso a este mundo sigue siendo un declive. Es cierto que se trata de un descenso con el objetivo de un ascenso mayor, pero hasta que dicha elevación se completa, el alma sigue sintiéndose distante de Hashem. **Durante los Diez Días de Teshuvá,** cuando **"Hashem está cerca"**, esa distancia se vuelve en especial palpable. El Tzadik siente, con mayor intensidad que nunca, la brecha entre su estado actual y la unidad absoluta con Di-s que anhela. Es este anhelo lo que le lleva a derramar lágrimas. **Como paradoja, estas lágrimas no expresan distancia, sino una profunda cercanía.** Incluso mientras está inmerso en el mundo físico y dedicado a su misión, el Tzadik no deja de buscar a Di-s. Sus lágrimas son una expresión de amor, anhelo y un vínculo inquebrantable con su Creador. **Esta vivencia no está reservada únicamente para los Justos.** Todo judío posee este anhelo interior. A veces nuestras lágrimas brotan a causa de nuestros errores; otras veces surgen de un anhelo más profundo: **El anhelo de un alma que solo extraña su fuente.** En última instancia, sin embargo, las lágrimas no son el final de la historia. El profeta Ishaiahu promete que, en la Era del Mashíaj, Hashem **"enjugará las lágrimas de todos los rostros"**. El anhelo que da origen a nuestras lágrimas se verá finalmente colmado al experimentar la unidad absoluta con Di-s. **En los tiempos del Mashíaj,** esto no requerirá escapar del mundo físico, sino revelar Su presencia en él. Entonces, nuestras lágrimas de anhelo darán paso a la alegría infinita de la Redención verdadera y completa.

Adaptado de Likutei Sijot tomo 9, pág. 206-211

VELAS DE SHABAT
SHUBA Y IOM KIPUR

Buenos Aires

6:29 PM - 6:31 PM

Jerusalem

6:01 PM - 5:59 PM

Nueva York

6:42 PM - 6:38 PM

Los Ángeles

6:38 PM - 6:35 PM

Miami

7:03 PM - 7:01 PM

Santiago de Chile

7:18 PM - 7:20 PM

Ciudad de México

6:18 PM - 6:16 PM



La Gueulá en la Parshá

Iom Kipur - El chivo expiatorio

Uno de los servicios centrales de Iom Kipur en el Gran Templo era el sorteo que realizaba el Cohen Gadol con dos chivos idénticos. Un chivo se destinaba como ofrenda a Hashem, mientras que el otro se convertía en el chivo expiatorio, enviado a la muerte desde un precipicio rocoso en el desierto. Al cargar simbólicamente con los pecados del pueblo judío, el chivo expiatorio propiciaba la expiación de sus transgresiones.

A primera vista, este servicio resulta desconcertante. Para cuando llega Iom Kipur, ya hemos dedicado el mes de Elul y los Diez Días de Teshuvá a la introspección, la oración y la mejora personal.

Tras un proceso tan intenso de Teshuvá, ¿Por qué debería haber aún dos desenlaces posibles? ¿Por qué, en el día más sagrado del año, se realiza un sorteo entre dos caminos opuestos? El hecho mismo de que la Torá incluya el sorteo como parte indispensable del servicio de Iom Kipur **nos enseña que ambas cabras transmiten un aspecto esencial de nuestra relación con Di-s.** Incluso el chivo expiatorio conlleva un mensaje espiritual positivo.

El Rebe explica esto estableciendo un paralelismo con los preceptos negativos en la Era de la Gueulá.

En la época del Mashíaj, estos preceptos ya no serán necesarios en su sentido literal, puesto que el mal desaparecerá y no habrá tentación de pecar. Sin embargo, el Jasidismo nos enseña que cada prohibición expresa una verdad espiritual elevada que perdurará incluso después de que su aplicación externa haya cesado.

Lo mismo ocurre con el chivo expiatorio. Su significado más profundo no es el pecado en sí, sino la elevación espiritual que se alcanza al rechazar el pecado y trascenderlo. Esa dimensión interior conserva una relevancia eterna. Por esta razón, **incluso en la cúspide de la Santidad de Iom Kipur, el chivo expiatorio tiene un lugar en el servicio Divino;** no como símbolo de fracaso, sino como recordatorio del poder del alma para trascender la negatividad y acercarse a Hashem.

Adaptado de Hitvaaduiot 5746, tomo 1 pág. 117